

Los que prefieren el tinto dicen que el de Toro tiene fama desde el siglo XVI. Y como entonces Zamora y Valladolid eran Castilla y Catilla era España, y España era el mundo, los vinos de la región de Toro, los tintos, sobre todo, eran ya los favoritos de reyes y señores y dejaban de lado a los de Cabezón, Simanca, Tordesillas, Rueda y Fondón.

Los vinos de Ciudad Real, de la Membrilla del Campo de Calatrava y Valdepeñas, eran conocidos en el siglo XV. Reyes de España gustaron de éstos vinos y eran sus fieles compañeros en la guerra y en la paz. Pero, por si fuera poco, cuando la Casa de Austria llegó a España, su predilección por el aloque elevó la categoría de estos vinos.

El tinto de Aragón puede ser de Cariñena o Longares, de Belmonte y de Olivés. Eso no importa. Las tierras aragonesas dan vino de pasto, broncos, y cubierto, de mucho alcohol y mucho extracto, pero aromáticos y tan frutosos, que llegan a veces a competir con los vinos generosos. Al principio del siglo XVII eran ya conocidos y muy apreciados.

Y todavía podíamos hablar de los tintos de Alicante y del Priorato, de Navarra y de Galicia, de Exrtemadura y de Yecla. El de Alicante conjunto diverso de varias variedades de la vid, allí donde la garnacha y el monastral, el bobal y el mandó, y otras muchas clases

de uvas tintas ofrecían aquel vino extraordinario, conocido en todo el mundo como el primer vino de coupage.

Los de Priorato han heredado la fama que en el siglo XVI tuvieron los vinos de Benicarló, caldos de excelente calidad. El vino navarro, clarete y rojizo, fino y suave, produce al beber una impresión maravillosa que hace recordar a Tiebas, Cintrénigo, Corella y el encierro de Pamplona. El vino de Ribero al moverlo en la taza, grietas de sangre, dejan una estela casi maravillosa: su celebridad data del siglo XV.

El vino tinto de Yecla es el de mayor graduación. Yecla y Jumilla dan el mismo tipo de vino, tinto entre los tintos y mejor entre los mejores.

El nombre de Rioja se dió a conocer por los hombres de Haro. Las barricas de esa población, entre los siglos XVI y XVII, llegaban a las costas del Centro y Sur de América, y así crecía la fama, que llegó a extenderse hasta el mismo río de la Plata. Entre los vinos extranjeros que ganaron su prestigio imitando a los Riojas, casi podríamos estar seguros los españoles de haber llegado primero a muchos mercados, a los que fueron después los otros, imitándonos.

Otro tantos podríamos decir de la variedad